# LOS CLANES DECIDEN

*Traducción realizada por Lex*

Estrella de Fuego se detuvo con una pata delantera levantada sobre el suelo helado y aguzó el oído. *«¿Era el susurro de una presa en un grupo de helechos quemados por la escarcha?»* El olor persistente alrededor de los helechos muertos le advirtió a Estrella de Fuego que estaba justo en la frontera con el Clan de la Sombra, pero si la presa corría hacia él, hacia el territorio del Clan del Trueno, sería una adición bienvenida a la pila de presas frescas de su Clan.

El ruido llegó de nuevo, un débil crujido seguido de un silbido sordo. Estrella de Fuego miró a través de los tallos marrones rotos. Había un destello naranja junto a un bulto oscuro inmóvil. Bajó la pata y se arrastró hacia delante, apoyando el peso sobre las ancas, listo para saltar en cuanto la criatura se moviera. Abrió la boca, tratando de identificar el olor de la presunta presa fresca. *«¿Ardilla? ¿Conejo?»*

*«¡Clan del Río!»*

Cerró la mandíbula y saltó a través de la maleza, aplastando los tallos empapados hasta que se paró en el borde de la frontera. "¿Qué haces aquí?", preguntó.

Unos ojos enormes le miraron fijamente. "Ayúdenos, por favor", gritó un gato pelirrojo y blanco. Su pelaje estaba manchado de sangre roja y su cola yacía torpemente a su lado, como si se hubiera partido como una ramita.

"¡Saltón!" jadeó Estrella de Fuego. "¿Qué ha pasado, en nombre del Clan Estelar?"

El guerrero del Clan del Río luchó por incorporarse. "Nosotros... estábamos en territorio del Clan de la Sombra y nos atacaron. Nuestra patrulla se dividió y nos persiguieron hasta vuestra frontera".

Estrella de Fuego entrecerró los ojos. "¿Así que, para empezar, estaban invadiendo?" Entonces se le ocurrió algo. "¿Qué quieres decir con nosotros? ¿Sois más?"

Saltón se movió hacia los lados, revelando más de la forma de color marrón oscuro detrás de él. Para horror de Estrella de Fuego, se dio cuenta de que era otro gato, desplomado sobre la fría tierra, casi sin respirar. Corrió hacia delante y apretó la nariz contra el pelaje del gato. Había un leve latido bajo la piel, suficiente para confirmar que estaba viva, pero no duraría mucho más sin un gato curandero.

"Es Nutria", maulló Saltón detrás de él. "¿Está... está bien?"

"No... pero está viva", respondió Estrella de Fuego. "Vamos, tenemos que llevarla con Hojarasca Acuática". Empujó su hombro bajo el flanco de Nutria, tratando de convencerla de que se pusiera de pie. Ella abrió la boca en una débil protesta, y un hilo de sangre goteó. Estrella de Fuego podía sentir sus huesos a través de su pelaje andrajoso, y su pelaje olía agrio, como si no se hubiera lavado en lunas. Había sido una dura estación sin hojas, sin duda, pero esta gata había estado más muerta que viva antes de pisar territorio del Clan de la Sombra.

Era imposible que Nutria tuviera fuerzas para caminar, así que Estrella de Fuego la dejó caer al suelo antes de acercarse y hundirle los dientes en el cuello. Era lo suficientemente ligera como para llevarla como un cachorro.

"¡Alto ahí!", gruñó.

Estrella de Fuego se giró para ver a Bermeja, la lugarteniente del Clan de la Sombra, enseñándole los dientes.

"¿También el Clan del Trueno? Cualquier gato pensaría que estamos organizando una Asamblea", siseó.

"No seas tan cabeza de ratón", espetó Estrella de Fuego. "¿Desde cuándo el Clan de la Sombra se siente amenazado por dos gatos heridos?"

"¡Desde que una patrulla entera del Clan del Río cruzó deliberadamente nuestra frontera para robar presas! Deja de meter tu hocico donde no te llaman, Estrella de Fuego, y déjanos encargarnos de estos intrusos".

Estrella de Fuego dejó que el pelaje se erizara a lo largo de su columna vertebral. "No te acercarás a estos gatos", gruñó. "Ya los has castigado bastante".

Serbal y Chamuscado aparecieron junto a Bermeja con sus orejas aplanadas y sus colas enroscadas sobre sus espaldas. "Nosotros decidiremos cuánto deben ser castigados", gruñó Serbal.

"¡No!" Espetó Estrella de Fuego. "Ha habido demasiadas peleas en esta estación sin hojas. Nos estamos destruyendo más rápido que el hambre y el frío. Convocaré a todos los Clanes a una Asamblea, antes de la próxima luna llena. Debemos encontrar una manera de detener estas interminables batallas, y guardar nuestras fuerzas para sobrevivir". Asintió a Saltón. "Ve al otro lado de ese helecho, rápido". Mirando perplejo, Saltón saltó a través de los helechos muertos, aterrizando con un gruñido de dolor. Estrella de Fuego volvió a coger a Nutria y empezó a arrastrarla hacia los helechos. A pesar de que apenas era más que piel y huesos, sus patas se extendían torpemente y hacían tropezar a Estrella de Fuego.

"¡Espera!" Bermeja ordenó. "¡Estos gatos son nuestros prisioneros! No puedes llevártelos".

Estrella de Fuego se detuvo en el lado más alejado de los helechos y dejó que Nutria se desplomara en el suelo. Se quedó parado un momento, jadeando y sintiendo que los músculos de su cuello protestaban. "En realidad, ahora son mis prisioneros. Estamos en territorio del Clan del Trueno". Movió la cola hacia las marcas de olor dejadas por sus compañeros de Clan a ambos lados de la mata de helechos. "Da un paso más, Bermeja, y tendré una patrulla de guerreros aquí para arrancarte el pelo de las orejas".

La gata pelirroja curvó el labio. "De nada", siseó. "Saben lo que pasará si vuelven a poner la pata en nuestro territorio".

Saltón soltó un gemido. Los guerreros del Clan de la Sombra lo miraron con desprecio antes de darse la vuelta y desaparecer entre los arbustos.

Estrella de Fuego soltó un largo suspiro y miró a Nutria, que había cerrado los ojos. "Bien", murmuró. "Vamos a llevarte de vuelta al hueco".

Era extraño, cruzar el árbol caído hasta la isla con las nubes cubriendo el cielo. Estaba tan oscuro que era imposible distinguir dónde terminaba el agua y empezaba la orilla de guijarros. Estrella de Fuego podía decir que sus guerreros estaban inquietos por la forma en que caminaban en silencio a su lado, cautelosos y saltando ante las sombras. Lideró el camino a través del árbol, saltando hacia abajo cuando sintió que el tronco se partía en raíces. Sus patas crujieron sobre las piedras y en algún lugar de los arbustos más adelante oyó a un gato silbar alarmado.

"¡Es Estrella de Fuego, del Clan del Trueno!", gritó.

"Menudo Encuentro va a ser este, si no podemos vernos", llegó la respuesta. Era Estrella de Bigotes del Clan del Viento. "¿Qué es tan importante que no podía esperar hasta la luna llena?".

Estrella de Fuego se abrió paso entre la maleza hasta que las enmarañadas ramas dejaron de parpadear contra su cara. La oscuridad era aún más densa alrededor del borde del claro; era imposible ver cuántos gatos había allí, pero percibió los olores del Clan del Viento y el Clan del Río. "Estrella Leopardina, ¿estás aquí?", maulló.

Se oyó un susurro cuando la líder del Clan del Río se acercó. "¿Dónde están mis guerreros heridos?", preguntó.

"Están aquí", prometió Estrella de Fuego. Sintió que Saltón y Nutria le pasaban rozando; la gata seguía cojeando, pero Hojarasca Acuática había conseguido evitar que se le infectaran las heridas.

"Oh, gracias al Clan Estelar que estás viva", oyó murmurar a su compañera de clan Pinocha.

"En realidad, gracias a Hojarasca Acuática", respondió Saltón. "Y a Estrella de Fuego, por darnos cobijo cuando los guerreros del Clan de la Sombra nos pisaban los talones".

"Con razón", gruñó una voz junto a Estrella de Fuego, y éste dio un respingo al darse cuenta de que Chamuscado había llegado, junto con el resto de la patrulla del Clan de la Sombra. El pelaje blanco de Estrella Negra brilló en la oscuridad mientras se abría paso entre sus compañeros de Clan y acercaba el hocico a la oreja de Estrella de Fuego.

"Hemos venido, como nos pediste", gruñó, "pero más vale que valga la pena". Su aliento olía amargo, señal segura de que apenas había comido en días, y había un leve temblor en sus hombros.

"Líderes, guerreros, acercaos", maulló Estrella de Fuego, alzando la voz. "No tiene sentido que los líderes suban al árbol. No podrían vernos".

"Por no mencionar el hecho de que esta no es una verdadera Asamblea", murmuró Bermeja. "Viendo que no hay luna llena. ¿Y si el Clan Estelar está enojado porque nos reunimos fuera de turno?"

"¿Cómo van a enfadarse con nosotros por intentar encontrar una forma de sobrevivir a esta estación sin hojas?". argumentó Estrella de Fuego, sintiendo que se le erizaba el pelo del cuello. Se sacudió para aplanarlo, consciente de la necesidad de mantener la calma cuando no había nada que impidiera que cualquiera de los otros gatos rompiera la frágil paz. "Porque por

eso te pedí que vinieras esta noche. Todos estamos sufriendo por el frío y la falta de presas. Si seguimos atacándonos unos a otros, nos debilitamos. La hostilidad, el allanamiento, tratar de robar la presa de otro Clan: ¡Todo tiene que parar!".

"¿Por qué, porque tú lo dices?" se burló
Partida del Clan del Viento. "¿Por qué ponerte a cargo? Si podemos atrapar presas cruzando fronteras, entonces eso es lo que haremos. No es nuestro problema si no puedes proteger tu territorio".

"Será vuestro problema cuando invadamos el Clan del Viento para daros una lección", gruñó Prieto del Clan del Río.

"¿Y cuál de tus guerreros va a hacer eso?" puso Nube Negra. "¿Los que fueron aplastados por el Clan de la Sombra, o los que estaban demasiado débiles para abandonar el campamento para ayudarles?".

En las sombras, era imposible saber dónde estaba cada gato, pero Estrella de Fuego podía sentir cómo se movían y se erizaban a su alrededor. "¡Esto no es lo que quería que pasara!", siseó.

"¿De verdad esperabas algo diferente?" Tormenta de Arena murmuró en su oído. "Estos gatos están asustados y hambrientos, igual que nosotros. La paz no atrapará ninguna presa".

"¡Ni tampoco esta lucha interminable!" replicó Estrella de Fuego. Giró sobre sí mismo, casi tirando a Tormenta de Arena de sus patas porque no podía ver dónde estaba parada. "No tiene sentido quedarse si todo lo que vamos a hacer es pelear. Clan del Trueno, síganme". Volvió hacia los arbustos, siguiendo el olor del árbol caído y la orilla. Hubo algunos murmullos sorprendidos detrás de él, y un siseo de un gato del Clan de la Sombra que sonó como "¡Cobardes!". Los gatos del Clan del Trueno se agruparon a su alrededor para protegerlo, pero Estrella de Fuego se los quitó de encima y se quedó atrás para dejarlos ir primero. "¡Estrella de Fuego, espera!" Unos pasos rápidos estallaron detrás de él, y sintió el calor de un gato cerca de su flanco. El aroma del Clan del Río inundó su boca.

"¡No puedes irte ahora!" Suplicó Musgosa. "Vuelve, hazles entrar en razón. No todos queremos seguir viviendo así, matándonos por el último trozo de presa".

Estrella de Fuego se volvió hacia ella, aunque su pelaje de carey la mantenía oculta contra las densas ramas. "No tienen ninguna razón para escucharme. Y no digo que tenga todas las respuestas. Soy tan impotente contra el frío y el hambre como cualquier gato".

"Pero nos trajiste aquí porque crees que podemos trabajar juntos. Lo hicimos antes, ¿no? ¿Para el Gran Viaje? ¿Te rendirás tan rápido esta vez?"

Estrella de Fuego aguzó sus orejas hacia el claro. Un gruñido resonó entre los árboles, y el ruido sordo de las patas en el suelo helado cuando dos gatos se lanzaron hacia delante. Parecía que iba a estallar una batalla. Si algún gato resultaba herido esta noche, sería culpa suya por convocar a los cuatro Clanes a una Asamblea sin luna llena. No podía darles la espalda ahora.

"Volveré", le dijo a Musgosa.

Tormenta de Arena había regresado de la orilla para encontrarlo. "Iré a buscar a los demás", maulló.

Estrella de Fuego se abrió paso entre los arbustos. Por encima de su cabeza, las copas de los árboles vibraban con la brisa que había surgido del lago. Para cuando Estrella de Fuego llegó al claro, las nubes se alejaban como telarañas desgarradas a través de un cielo plateado y polvoriento. La luna seguía oculta, pero la luz turbia de miles de estrellas bañaba la isla con un brillo acuoso. Ahora Estrella de Fuego podía ver el roble donde solían sentarse los líderes del Clan, y los pinos que rodeaban protectoramente el claro. Y emergiendo de las sombras, con el pelaje cubierto de un brillo gris, había gatos de los cuatro Clanes.

En el centro, Oreja Partida y Prieto estaban agachados uno frente al otro, con los labios hacia atrás para mostrar los dientes y las orejas pegadas al cuello.

"¡Tu Clan está lleno de débiles, y siempre lo ha estado!" gruñó Prieto.

Oreja Partida saltó sobre el guerrero del Clan del Río con un siseo y lo inmovilizó en el suelo con sus garras rozando el cheque del gato negro. "¿Te sientes débil?", desafió.

Prieto se dio la vuelta, empujando a Oreja Partida con sus patas traseras, y saltó hacia él con sus patas delanteras estiradas. Atrapó al guerrero del Clan del Viento con un fuerte golpe en la oreja izquierda, y cuando Oreja Partida sacudió la cabeza, gotas de sangre se esparcieron por el suelo. Prieto aterrizó y giró de otro golpe. Sus ojos brillaban con hambre de batalla, y la saliva goteaba de sus mandíbulas.

Estrella de Fuego se lanzó entre los dos gatos. "¡Alto!", ordenó. "¡Esto no ayuda!"

Oreja Partida siseó y esquivó de lado para apuntar un golpe a las ancas de Prieto. Estrella de Fuego vio lo que planeaba por el parpadeo de sus ojos, y saltó en la misma dirección. Desvió el golpe con el hombro, luego giró y golpeó con su pata delantera, con las garras envainadas, contra el costado de la cabeza de Oreja Partida. El guerrero del Clan del Viento se tambaleó hacia atrás con un gruñido.

"¡He dicho que es suficiente!" Estrella de Fuego escupió. "No dejaré que os matéis entre vosotros sólo porque no haya luna llena".

"¡Pero mira!" susurró Nutria. Estaba mirando el cielo centelleante. "¡El Clan Estelar ha llegado!"

Uno a uno, los gatos siguieron su mirada. "¡Nos están observando!"

"¡Deben aprobar esta Reunión!"

Estrella de Fuego captó la mirada de Tormenta de Arena; la gata pelirroja hizo un pequeño gesto con la cabeza y supo que le estaba instando a aprovechar el momento e intentarlo de nuevo. "¡Gatos de los Clanes!", llamó. "Tenemos una cosa en común: todos estamos viendo a nuestros compañeros de Clan morir de frío y hambre. El código del guerrero nos dice que ayudemos a los cachorros de cualquier Clan que estén en peligro. ¿Necesitamos que el código nos diga también que nos ayudemos entre nosotros?"

Estrella Negra dio un paso adelante, con sus enormes hombros apoyados bajo el pelaje esponjado. "No tenemos suficiente comida para alimentarnos. ¿Esperas que demos nuestra carne fresca a nuestros vecinos?"

Estrella de Fuego negó con la cabeza. "Por supuesto que no. Pero si un Clan tiene una buena captura, ¿sería tan terrible compartir las sobras? Somos lo suficientemente rápidos como

para cruzar nuestras fronteras para coger comida; ¿y si cruzamos esas fronteras para traer comida, en su lugar?"

Estrella Leopardina salió de las sombras, sus manchas negras se perfilaban nítidamente contra el pelaje más pálido entre ellas. "¿Y quién va a juzgar si sobra presa? ¿Vas a patrullar nuestros montones de carne fresca, Estrella de Fuego, dividiendo la piel y los huesos?"

Cascarón, el gato curandero del Clan del Viento, habló inesperadamente. "Creo que Estrella de Fuego está tratando de apelar a nuestras conciencias, Estrella Leopardina. Sabemos cuando hemos comido lo suficiente para sobrevivir".

"¿No deberían nuestras conciencias estar aliadas con la lealtad a nuestro Clan?" Cola de Serpiente del Clan de la Sombra dijo. "Un Clan bien alimentado es un Clan fuerte, y no tengo interés en dar ventaja en batalla a ningún Clan que no sea el mío".

"¡Deja de pensar en batallas, por una vez en tu vida!" espetó Boira del Clan del Río. "Si pudiéramos acordar dejar de atacarnos unos a otros mientras tengamos hambre, nos daría a cada uno de nosotros una oportunidad decente de sobrevivir".

Bermeja entró en el centro y miró a su alrededor. "Veo cuatro líderes aquí, no uno. Y uno de ellos ni siquiera nació en el bosque. ¿Vamos a escuchar a un Minino Casero ahora?"

Para sus adentros, Estrella de Fuego soltó un suspiro. Había vivido con los Dos Patas durante menos de seis lunas, e incontables temporadas en el bosque. No tenía tiempo para probarse a sí mismo de nuevo... y no veía por qué tendría que hacerlo.

"¡Bueno, él es el que habla con más sentido!" replicó Esquiruela.

Se oyó la suave almohadilla de unas patas sobre la tierra helada, y Glayo se unió a Esquiruela frente a los gatos del Clan del Trueno. Sus ojos azules sin vista reflejaban las estrellas. "Podríamos hacer una votación", maulló en voz baja. "Que cada gato decida su propio futuro".

Estrella Leopardina inclinó la cabeza hacia un lado. "¿Qué quieres decir?"

"Una votación", repitió Glayo, sonando más confiado. "Yo... lo he visto hacer en los sueños que he compartido con el Clan Estelar".

Estrella de Fuego miró fijamente al cachorro de su hija. *«¿Quién sabía por dónde andaba este gato ciego en sus sueños?»* De todos los gatos curanderos que Estrella de Fuego había conocido, ninguno le había asustado. Pero a veces, Glayo lo hacía.

"¿Cómo funciona?" Había una mueca en la voz de Estrella Negra, pero se quedó donde estaba en lugar de darse la vuelta, tal vez por curiosidad.

"Cada gato tiene la oportunidad de colocar una piedra en un montón para mostrar su elección", explicó Glayo. "Un montón representará a los gatos que deseen seguir a Estrella de Fuego, el otro será para los gatos que deseen seguir a sus propios líderes".

*«Espera»*, pensó Estrella de Fuego. *«No me propuse liderar a todos los Clanes»*

Tormenta de Arena pareció adivinar lo que estaba pensando. Se acercó a él y murmuró: "Si los gatos eligen tu pila, podrás mantener la paz mientras dure el frío".

*«¿Lo haré?»* se preguntó Estrella de Fuego.

Estrella de Bigotes dio un paso adelante. "Estoy dispuesto a votar", anunció. Mirándolo, Estrella de Fuego intentó adivinar qué pila elegiría el líder del Clan del Viento. Hacía mucho tiempo, habían sido buenos amigos, pero eso había cambiado cuando Estrella Alta convirtió a Estrella de Bigotes en su lugarteniente y, casi al mismo tiempo, en el líder del Clan del Viento. ¿Votaría Estrella de Bigotes para demostrar su independencia de cualquier vieja alianza con el Clan del Trueno?

"Yo también votaré", gruñó Bermeja. No había ningún misterio en cuanto a la elección que haría la lugarteniente del Clan de la Sombra.

Uno a uno, todos los líderes y lugartenientes accedieron a votar. Los gatos curanderos se mantuvieron al margen; su código privado los situaba fuera de las rivalidades de Clan, así que ya habían tomado su decisión de ayudar a todos los gatos, independientemente de su Clan. Los guerreros miraron expectantes a Glayo, esperando a que les explicara lo que había ocurrido a continuación.

Glayo cogió un trozo de madera y lo dejó en el suelo, en el centro del claro. El palo brillaba con escarcha, y su aliento colgaba en nubes sobre él. "Aquellos que quieran que Estrella de Fuego se haga cargo, por el bien de nuestra supervivencia, deben poner su piedra en este lado", instruyó, golpeando su pata delantera junto al palo donde estaba Estrella de Fuego. "Si deseas seguir solo al líder de tu Clan, pon tu piedra aquí". Se giró y tocó el otro lado del palo. "Estrella de Fuego, tú también deberías votar".

Por un momento, Estrella de Fuego se preguntó si se atrevía a votar contra sí mismo. *«¿Cómo se había convertido esta reunión en una decisión para liderar a los cuatro Clanes? Clan Estelar, ayúdales a tomar la decisión correcta»*, rezó. Ahora mismo, no sabía cuál sería esa elección.

Los otros tres líderes llevaron a sus gatos a través de los arbustos para recoger guijarros de la orilla. Estrella de Fuego fue el último de todos, con sus guerreros pisándole los talones. Ningún gato hablaba; estaban tensos, expectantes, pero sin revelar de qué lado del palo colocarían su piedra.

De vuelta en el claro, Glayo y los otros gatos curanderos estaban junto al trozo de madera. La luz de las estrellas proyectaba sus sombras sobre el suelo, delineadas con el brillo de la escarcha. Los gatos se agruparon junto a los arbustos, con sus piedras en la boca y las colas crispadas ansiosamente. Glayo asintió a Blackstar.

"Tú primero", maulló.

El líder del Clan de la Sombra se adelantó y colocó su piedra con cuidado deliberado en el lado de la vara que representaba a los líderes individuales de los Clanes. A pesar de su incertidumbre, Estrella de Fuego no pudo evitar una mueca de dolor cuando el primer voto fue emitido en su contra. El resto de los gatos de Estrella Negra le siguieron; todos añadieron su piedra a la de Estrella Negra, hasta que Serbal llegó al palo. El compañero de Trigueña se volvió para mirar a Estrella de Fuego, y luego colocó su piedra al otro lado. Hubo un grito ahogado de sus compañeros de Clan, pero Aguanieves se puso a su lado.

"Yo también voto por Estrella de Fuego", declaró, poniendo su piedra junto a la de Serbal.

Trigueña la siguió y puso su guijarro en el montón de Estrella de Fuego sin hablar.

Estrella Negra entrecerró los ojos, pero no dijo nada.

Estrella Leopardina se quedó atrás para dejar que sus compañeros de clan fueran primero. Ahora más piedras se unieron al montón de Estrella de Fuego: Vaharina, Nutria, Saltón y Musgosa estaban sin sorpresa a favor del líder del Clan del Trueno, pero más inesperados fueron los votos de Ajenjo y Juncal. El delgado gato negro miró a Estrella de Fuego y maulló: "Ya me salvaste la vida una vez, en la inundación. Creo que puedes hacerlo de nuevo".

Estrella Leopardina votó la última de su Clan. Se acercó al palo y se puso exactamente a su altura. Sus guerreros habían votado unánimemente por Estrella de Fuego; Estrella Leopardina miró el montón de piedras y meneó tristemente la cabeza. Luego puso su piedra al otro lado del palo. "¿Así es como me agradecéis todas las lunas que he sido vuestra líder?" preguntó a sus compañeros de Clan.

Vaharina dio un paso adelante. "¡No!" gritó, sonando consternada. "No habéis hecho nada malo. Pero queremos paz entre todos los Clanes, como dice Estrella de Fuego, para darnos una oportunidad de recuperarnos".

Estrella Leopardina miró a su ayudante. "Tendrás que demostrarme que puedes ser leal a dos líderes", maulló suavemente.

Estrella de Bigotes caminó hacia el centro del claro. Se detuvo frente a Estrella de Fuego y dejó caer su piedra junto a sus patas delanteras. "No me disculparé porque mis guerreros hayan cruzado la frontera que separa a nuestros Clanes. Pero si puedes encontrar una manera de mantenernos vivos sin robar presas, te escucharé. Por los viejos tiempos". Parpadeó con sus tranquilos ojos azules, luego recogió su piedra y la llevó hasta la pila de Estrella de Fuego.

"Gracias, viejo amigo", murmuró Estrella de Fuego. Supo por el movimiento de las orejas de Estrella de Bigotes que el líder del Clan del Viento lo había oído.

No todos los gatos del Clan del Viento siguieron el ejemplo de Estrella de Bigotes. Oreja Partida, Nube Negra y Perlada dejaron caer sus guijarros sobre el otro montón con un estruendo que atravesó el pesado silencio como una garra. Perlada miró a Estrella de Bigotes mientras su piedra rodaba hasta detenerse en el fondo del montón. "Confío en ti para que nos guíes a través de este deshojado", maulló en voz baja.

Ahora era el turno del Clan del Trueno. Tormenta de Arena presionó su hombro contra el de Estrella de Fuego y acercó su boca a su oído. "¡No te atrevas a votar contra ti mismo!" susurró. "Si pierdes, que no sea porque no creías que podías hacerlo". Dando un paso delante de él, ella puso su piedra deliberadamente en su lado del palo.

Estrella de Fuego la siguió, sintiendo los ojos de todos los gatos quemando su pelaje. Luego votó Esquiruela, también por su padre, y luego Zarzoso, su lugarteniente. Estrella de Fuego miró los dos montones. Proyectaba una sombra más gorda y alargada, aunque algunas de las piedras habían rodado bastante lejos del resto.

Manto Polvoroso fue el siguiente. Miró a Estrella de Fuego antes de poner su piedra en el otro montón. "Tú eres el líder de este Clan, y de ningún otro", gruñó. Estrella de Fuego asintió, sabiendo que no era más que una muestra de lealtad por parte de un gato que no siempre había sido su mayor defensor.

Centella, Nimbo Blanco y Espinardo estaban de acuerdo con Manto Polvoroso -*o tal vez dudaban de su capacidad para hacerse cargo de los cuatro Clanes*- y la sombra de las piedras del otro lado del palo se estiró aún más hasta quedar a la altura de su compañero. Ya no quedaban gatos para votar. Estrella de Fuego miró las piedras. *«¿Qué decían? ¿Qué habían decidido los gatos?»*

Glayo, Cirro, Ala de Mariposa y Cascarón empezaron a alinear las piedras una al lado de la otra, en dos largas filas. Los otros gatos se acurrucaron en el borde del claro, temblando y estirando el cuello para ver qué fila llegaba más lejos. Era imposible ver; estaban tan cerca, cada par de gatos curanderos agregando otra piedra al unísono. Entonces se detuvieron, y Glayo levantó la cabeza.

"El voto ha sido emitido", declaró. "Los gatos han elegido seguir a Estrella de Fuego".

*«¡Gran Clan Estelar! ¿Es eso realmente lo que quieres?»* Estrella de Fuego sintió que el suelo se movía bajo sus patas, y debió tambalearse porque Tormenta de Arena enroscó su cola alrededor de la suya.

"¿Estás bien?" murmuró.

Estrella de Fuego asintió. Había ganado. Suficientes gatos de los otros Clanes habían decidido escucharlo por encima de sus líderes. «Por favor, déjame guiarlos sabiamente», rezó.

"Gracias", maulló en voz alta. Apoyando los hombros, continuó con más fuerza. "Prometo que me guiaré por el código del guerrero, y sobre todo, por el deseo del Clan Estelar de que haya cuatro Clanes. Si eso significa compartir nuestra carne fresca, que así sea. Haremos lo que tengamos que hacer para sobrevivir, como siempre hemos hecho".

Varios gatos alzaron la voz en señal de apoyo, pero hubo miradas sombrías entre los demás, y Estrella de Fuego sintió que se le erizaba el pellejo al pensar en lo que le esperaba. El único gato que había intentado apoderarse de los cuatro Clanes hasta ahora era Estrella de Tigre, y había pagado el precio más alto por su ambición. Estrella de Fuego necesitaba a estos gatos de su lado, no sólo a los que habían votado por él, sino también a sus líderes y a los demás.

"Nos reuniremos aquí cada cuarto de luna, y traeremos cualquier presa sobrante para que los demás la compartan. No habrá patrullas entre los Clanes. Si no cogéis exactamente lo que necesitáis, o si guardáis la presa fresca sobrante para vuestros propios compañeros de Clan, el Clan Estelar será vuestro juez, no yo".

Vio expresiones de alivio y comprensión en los ojos de Estrella Leopardina y Estrella Negra. Podían respetar a sus ancestros guerreros sin inclinarse ante un líder Minino Casero.

"Y cuando el primer brote verde aparezca en los árboles del Clan del Trueno", continuó Estrella de Fuego, "habrá cuatro líderes de Clan de nuevo. La estación sin hojas habrá terminado, y nuestra presa será nuestra".

Miró a los otros líderes, asegurándose de captar su mirada antes de continuar. "Juntos, viajamos para encontrar nuestros nuevos hogares. Juntos, sobreviviremos a esta hambre. Siempre habrá cuatro Clanes junto al lago".